
Rehusar es elegir*

Li Xiaojiang

La Conferencia Mundial de la Mujer 1995 acaba de terminar. Creo que es el momento de romper el silencio, de aclarar mi postura sobre el hecho de que ésta se haya realizado en China y de explicar por qué me negué a participar en el seminario organizado por la Universidad de Harvard en el Foro de las ONG. Espero que esto sirva de explicación para todos los compañeros que han estado involucrados u observando el desarrollo de las mujeres en China. También deseo que esta ponencia ponga fin a la preocupación de los periodistas, quienes han tratado de encontrarme y hablar sobre mí durante los últimos dos años.

Durante más de dos años (especialmente desde la Conferencia de Manila, celebrada en noviembre de 1993), preguntas tales como “¿debe o no realizarse la Conferencia Mundial en China?”, y “¿qué impacto tendrá sobre las mujeres chinas si se realiza en Beijing?”, se volvieron centrales en la sociedad internacional y entre grupos de mujeres de varios países.

Mi respuesta a la primera pregunta fue siempre positiva. Creía que realizar la Conferencia en Beijing, por un lado, ofrecería a las mujeres de otras partes del mundo la oportunidad de ver y conocer China y, por el otro, permitiría a las mujeres chinas tener la posibilidad de aprender algo del mundo exterior a través de un contacto directo con mujeres de otros países. Este contacto permitiría que las

* Este trabajo se leyó (en ausencia) en el taller organizado en la Universidad de Harvard sobre “Cuál fue el impacto que tuvo la Conferencia Mundial de la Mujer 1995 sobre las Mujeres Chinas” con el título: *Por qué me rehusé a participar en el foro de las ONG en la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing 95, en la mesa “Mujeres, Estado e Individuo”*.

mujeres chinas pudieran participar en mayor medida en asuntos internacionales y, además, las haría más conscientes de la problemática de las mujeres. En la actualidad, con la ayuda de agentes internacionales, muchas mujeres chinas (sobre todo intelectuales) han viajado a países extranjeros. Se han percatado de los cambios en el mundo y han visto con sus propios ojos la evolución de los movimientos de mujeres. En cuanto a las mujeres de otros países, la amarga experiencia acumulada en los dos años de preparación las ha ayudado a comprender mejor el sistema social chino. A pesar de que durante la preparación de la Conferencia tuve grandes presiones, seguía deseando que tuviera lugar en Beijing. Deseaba que mis amigas extranjeras vinieran a Beijing y que muchas mujeres chinas pudieran asistir a la Conferencia.

En cuanto a la segunda pregunta, “¿cuál sería el impacto que tendría la Conferencia sobre las mujeres chinas si se realizara en Beijing?”, quisiera contestarla con otra pregunta: “¿cuál sería el impacto que hubiera tenido la Conferencia sobre las mujeres chinas de no realizarse en Beijing?” He hecho esta pregunta a varias mujeres chinas y su respuesta ha sido singular: al igual que con las tres Conferencias realizadas anteriormente, la gran mayoría de las mujeres ni siquiera se percatarían de que se había realizado. Cuando la gente no sabe cuál es la relación que tiene la Conferencia con los problemas de las mujeres comunes y corrientes, ni conoce el papel que juegan las ONG, ¿en qué medida pueden esperar que les afecte, sea de manera positiva o negativa?

En realidad, las mujeres chinas nunca se han involucrado en movimientos internacionales de mujeres. En este sentido podemos decir que la realización de la Conferencia en Beijing ha tenido un efecto importante sobre las mujeres y sobre el gobierno chino. El gobierno se preocupó por los asuntos de las mujeres; sin embargo, esta preocupación y esta omnipresencia tuvo resultados inesperados. Esto demuestra la relación complicada que existe entre las mujeres chinas y el estado. Esta relación ha dejado a las mujeres chinas en una posición tanto de ventaja como de desventaja y, al mismo tiempo, ha producido una serie de temas por investigar tanto en el marco de los estudios de la mujer china como en el de los estudios sobre China. También el movimiento internacional de mujeres debería prestar atención a este importante fenómeno. Es posible que los

acontecimientos que se desarrollaron en China puedan ser vistos como "un caso especial chino". En este momento estoy intentando describir y analizar este fenómeno en un libro que llevará por título: *Mujeres y estado: Memorándum 1995*.

Es justo reconocer que el gobierno chino ha hecho un gran esfuerzo al ser anfitrión de la Conferencia Mundial de la Mujer. Movilizó a todas las fuerzas sociales y convirtió todo lo relacionado con la mujer en una preocupación de todo el país. Ha demostrado que únicamente en el marco de un sistema social como el chino un gobierno puede movilizar de manera efectiva a todas las fuerzas sociales en un tiempo tan corto, y ser la sede de una Conferencia Internacional perfectamente bien organizada.

Desde mi punto de vista, la acción del gobierno chino de ofrecer su país como sede de la Conferencia internacional ha sido positiva para todas las mujeres.

Sin embargo, al acercarse la realización de la Conferencia, el enfoque del trabajo preparatorio en China se desplazó y se alejó del tema de las mujeres. Nunca he pensado que los intereses de las mujeres sean totalmente opuestos a los del estado.

Por el contrario, siempre me complació constatar que en nuestra sociedad ha habido una tradición de apoyo a la liberación de las mujeres y que el estado ha hecho constantes esfuerzos para apoyar a las mujeres. Por otra parte, el vincular la imagen del gobierno chino con una conferencia internacional que atañe a todas las mujeres del mundo es muy decepcionante y ha puesto a las mujeres chinas en una situación embarazosa. Ni siquiera en el Foro de las ONG podía expresarse una persona individualmente o como vocero de otras mujeres. Bajo una estricta vigilancia del estado, la discusión libre no es posible. En estas circunstancias, como mujer china, al tener que elegir entre el estado y las mujeres, no tenía más alternativa que quedarme callada. Esto porque, a pesar de que las mujeres perdieron su derecho a expresarse dentro de la Conferencia, es también cierto que fuera de ella, China continúa recorriendo el arduo camino hacia la democracia. Lo único que puedo hacer es esperar a que el gobierno chino avance y muestre una mayor tolerancia, permitiendo a las mujeres hacer algo para sí mismas, a la vez que el estado también se esfuerce en ayudar a las mujeres. Así, las mujeres no tendrán que ser únicamente voceros de su país, sino que tendrán

el derecho de hablar por sí mismas, ni se les exigirá demostrar únicamente cuáles han sido sus logros, sino que podrán también señalar cuáles son los problemas a los que se enfrentan en su vida cotidiana. Como estudiosa, no considero que sea mi obligación hablar por el gobierno en un Foro de las ONG. Esta es la primera razón por la que me rehusé a participar en la Conferencia.

Debido a las enormes diferencias basadas en la historia, la cultura y los sistemas sociales, es natural y comprensible que exista una tendencia anticomunista en el mundo, y que algunas personas aún discriminen a los chinos. En cuanto a China, el aislamiento político que sufrió como resultado de los acontecimientos de 1989, su falta de experiencia en realizar conferencias internacionales de tal magnitud, todo esto aunado a las experiencias de las humillaciones que China sufrió históricamente a través de 150 años de injerencia extranjera, hicieron que el gobierno adoptara una actitud hacia el Foro de las ONG, considerando a todos los "extranjeros" o personas con ideas diferentes, como supuestos enemigos. Aun así, hubiéramos tolerado esta situación si se hubiera suscitado con miras a calmar la situación política y evitar brotes de inconformidad social.

Sin embargo, por lo que he podido observar en mis viajes al extranjero, tengo la impresión de que las mujeres de otras naciones están más preocupadas por los problemas a los que se enfrentan en sus propios países, que por los problemas políticos de China, y muy pocas intentan cuestionar a China o a las mujeres chinas con intenciones malignas. Como intelectual china, he afirmado repetidamente que no soy nacionalista, a menos que exista la opresión del imperialismo o del imperialismo cultural. En este momento, China se encamina hacia el mundo. En su proceso de desarrollo y de fortalecimiento, es tan importante defenderse del nacionalismo como lo es mantenerse alerta ante el peligro de la guerra y del hegemonismo. Como mujeres, nos enfrentamos a un mundo lleno de amenazas de guerra y de catástrofes; no creo que sea oportuno subrayar nuestras "nacionalidades" respectivas y yo misma no quise participar en ninguna de las maniobras paramilitares dirigidas contra "cualquier extranjero". Esta fue la segunda razón por la cual me rehusé a participar en la Conferencia.

Al acercarse la celebración de la Conferencia, la imagen de la mujer china fue gradualmente reemplazada por la imagen de la na-

ción china. El estado mostraba su cara más severa. Ya, en ese momento, a ningún individuo en este país se le permitía expresarse con “una voz diferente”. En esas circunstancias, como estudiosa china sabía muy bien lo que significaba el “tomar en cuenta los intereses de la totalidad”. Sabía que debía “desaparecer” y callarme cuando se tratara de problemas de las mujeres. Solicité una beca de investigación en la Universidad de Harvard y durante dos años me encerré en una pequeña ciudad y me dediqué a escribir, negándome a dar entrevistas y asistir a encuentros relacionados con la Conferencia.

Desgraciadamente, ni así pude escaparme del desastre. Algunos periódicos locales recibieron órdenes de no publicar fotos ni artículos míos. Los libros que escribí o que compilé no se incluyeron en la exposición de libros de la Conferencia y el Comité Nacional de Educación del estado hizo que se investigara repetidamente mi “actuación política” y exigió que las bases del Comité del Partido Comunista expresaran su opinión, a pesar de que no soy miembro del partido. Lo más amargo fue que el señor Cao Cewen, recientemente nombrado Presidente de la Universidad de Zhengzhaou, cerró la Universidad Internacional de la Mujer que yo había iniciado, acusándonos de que seguíamos “movimientos feministas burgueses”. Sin embargo, no fui la única que sufrió. Varias organizaciones no gubernamentales de mujeres en diversas partes del país sufrieron presiones políticas similares. Es en verdad una lástima que todo esto sucediera en un país que estaba a punto de ser el anfitrión de una Conferencia Mundial de la Mujer.

Dos años de arduo trabajo nos permitieron abrir el camino para mostrar la problemática de las mujeres en la educación y en los estudios de la mujer y también para conseguir algunos espacios públicos para que las mujeres pudieran desarrollarse ellas mismas. Todos estos esfuerzos fueron borrados en un par de meses. En febrero escribí formalmente al Comité Organizador Chino para las ONG pidiéndole que frenara la tendencia de deshacerse de todos los que tuvieran puntos de vista diferentes.

“Está usted cordialmente invitada a participar en el Foro de las ONG” fue la respuesta que recibí. Sin embargo, hasta la fecha no he recibido la invitación formal del Comité Organizador Chino (lo que sí recibí, por otra parte, fue la invitación de Naciones Unidas para

participar en el Foro Internacional de Estudios de la Mujer). En abril, suspendí mi beca en Harvard y regresé a China. Escribí al director del Comité Nacional de Educación en un último esfuerzo por impedir que la educación de las mujeres se perdiera. La respuesta que recibí fue: "la Universidad de Zhengzhou ha apoyado a la Universidad Internacional de la Mujer". Pero, ¿dónde está ahora la Universidad de la Mujer? Las autoridades de la Universidad Zhengzhou no han dado hasta la fecha ninguna explicación y nadie ha investigado quien es el responsable de todos estos hechos. Esto ocurría justo antes de la realización de la Conferencia Mundial de la Mujer.

¿No es increíble? Bajo estas circunstancias me fue imposible considerar la posibilidad de asistir a la Conferencia, ni siquiera haciéndolo simplemente como mujer. En realidad, con mi "ausencia" sí participé en el Foro Internacional de Estudios de la Mujer. De esta manera, quería demostrar que muchas voces de mujeres chinas quedaron fuera del "Foro".

Como ciudadana china, al darme cuenta de que el evento se había convertido en un asunto del estado, sabía que debía callar a fin de permitir que la Conferencia se desarrollara sin incidentes. Es por esto que me rehusé a participar en la Conferencia.

Sé que es un acto de impotencia; sin embargo, es necesario. En la China de hoy todos aspiran a mantener su dignidad personal y quieren ser tratados con justicia por la sociedad. Eso, según creo, no nos bajará del cielo. Cada uno de nosotros debe elegir como hacerlo. Mi elección fue "rehusar".

Traducción: Flora Botton Beja